

De las Pompas Fúnebres* a las Ofrendas Tradicionales para los Muertos

Bertha (Tita) Bilbao



Adelita niña observa la filmación de la película "Flor Silvestre"

*Cielos habitados
de recuerdos
nostalgias
de seres amorosos,
entrañables amigos
de luz,
rojos atardeceres,
arcoíris e infinito
de alba y sueños
cielos poblados de aves,
surcan continentes
cielos habitados
de nubes, lluvias, tormentas,
cielos de paz y eternidad.*

Diseño: Serena Salazar



En este presente sub realista de la primera pandemia mundial del siglo XXI en el que el número de muertes ésta incrementándose minuto a minuto, lo más desolador es saber que las personas que padecen la epidemia mueren de cierta manera solas, en hospitales, en aislamiento, en la calle, si bien les va, mueren en casa.

Para colmo no se deja esperar, el estigma hacia el personal de salud y las personas infectadas; los derechos humanos pasan a ser imposibles de reclamar, vivimos otra realidad.

Todos tenemos la amenaza latente del contagio y la obligación de protegernos por nosotros mismos y por los demás. Los hospitales y todos los espacios habilitados para la emergencia sanitaria se encuentran saturados, el personal médico indefenso y agotados, pasan los días, las semanas y los meses en un no tiempo donde aparentemente no hay remedio y los muertos están en aumento.

"La relación de la cultura con la muerte dice mucho de su relación con la vida.

Una sociedad que tiene presente a la muerte, curiosamente, al mismo tiempo reverencia... la vida.

"El culto a la vida, si de verdad es profundo y total, es también culto a la muerte.

Ambas son inseparables.

*Una civilización que niega a la muerte, acaba por negar a la vida", decía **Octavio Paz.***



En estos tiempos, el trato que se les da a las personas fallecidas por Covid19 es tan ajeno a lo naturalmente dado, el asombro de la sociedad entera al ver las cifras de muertes en aumento, la medición de comportamiento del contagio en estadísticas, las curvas planas como mesetas inconcebibles; las fosas cavadas en serie, los ataúdes envueltos en plástico, serán imágenes indelebles de esta historia.

Entre las situaciones mas penosas, son las dudas de los deudos: ¿moriría en paz, alguien estaría con él o ella?. Y nos quedamos con las eternas preguntas sin respuesta, esta calamidad está transformando al mundo.

Como una manera de honrar a las víctimas de este año 2020, deseo compartir y abordar con ustedes, el tema de la muerte desde diferentes perspectivas y tocando el tema de la muerte en los oficios relacionados en la atención de los difuntos.

En nuestro diario vivir, todo tiene que ver con los oficios; con la actividad habitual de mujeres y hombres en el día a día; los oficios en torno al deceso de las personas son actividades que requieren de un amplio conocimiento, donde se conjugan el conocimiento intelectual, las destrezas en las habilidades necesarias, los esfuerzos físicos, mentales, espirituales y psicológicos. Los oficios en torno a la muerte siempre serán necesarios, podrán cambiar las formas, llegar a la excelencia, pero lo más certero es que siempre se van a requerir.



Para las diferentes actividades humanas se requiere de los oficios, éstos cubren las necesidades en lo personal, de sustento, vestido, vivienda, transporte, entre muchos otros. Algunas cosas creadas por el hombre a través de los oficios lo conocemos como objetos utilitarios, piezas de arte y artes aplicadas.

Para imprimirle el sentido de excelencia al desempeño de las actividades de un maestro artista, artesano y aprendiz, se pondera el vocablo oficio. Se dice de las personas que destacan en uno u otro quehacer, actividad artesanal y/o artística, que "conocen de su oficio", que "poseen el oficio" y entre muchos dichos mas, se dice: "su arte tiene mucho oficio".

Pretendo mediante un recorrido general inacabado para todos y por algunos visitado en el umbral de la muerte, hacer la descripción de los oficios implícitos en los momentos mismos de la muerte de las personas y posteriores a la misma.

Exponer a lo largo de las diferentes etapas históricas, del antes, el después y el ahora, el comportamiento de las actividades humanas que inciden en los mitos, leyendas, ritos, ceremonias, entierros, tradiciones, memoriales, en las artes, en las letras, en las leyes y lo legado en el basto tema de la muerte.

Reconocer la tradición de los oficios en la historia, nos conduce al principio del desarrollo humano. Es preciso remontarnos a las sociedades nómadas, quienes fueron dominando su medio para lograr la subsistencia, sumaron conocimientos, construyeron herramientas; se las averiguaron para cazar, pescar, cultivar; protegerse de las inclemencias del tiempo, ajuarse, dejar rastro y dar la batalla en contra de sus depredadores.



Lograron pulir la piedra, hicieron pedernales, puntas de flechas. La raza humana fue evolucionando y se congregó en tribus, de acuerdo a las capacidades y habilidades de cada uno sus sociedades determinaron la distribución del trabajo y sus oficios.

El tiempo y la naturaleza fosilizaron las muestras de vida y dan cuenta del esplendor primigenio de los habitantes en la faz de la tierra. Los hallazgos de restos, de piedras esculpidas y la pintura en

cuevas además de los entierros, nos muestran la conciencia orgánica de la muerte entre los primeros pobladores y primeras culturas; nos hablan de la conciencia que tenían y la necesidad de dejar huella. Plasman el aprendizaje, enseñan y dotan de un legado a la



Representación del Mictlán: el lugar de los muertos.

humanidad a través del lenguaje por el cual se comunicaban.

Patrick Johansson K, en su libro *Miccacuicatl. Las exequias de los señores mexicas*, (valga sea dicho una extraordinaria y amplia obra del tema de la muerte) nos narra del Amortajamiento de Quetzalcóatl que dice: ...“una vez que Tezcatlipoca le mostró su cuerpo a Quetzalcóatl y que el rey se dió cuenta de su estado físico, decidió no salir.



Yhuimecatl manda entonces al *amantecatl* Coyotl inahual, el oficial del arte plumaria, para que arregle a Quetzalcóatl. Lo que hace el *amantecatl* es un amortajamiento del cuerpo del rey"... Johansson, incluye la ilustración del Códice Fejérván-Mayer en el podemos observar un cadáver amortajado.

Demos un salto, una zancada a los años y las edades que delimitan las épocas y vallamos al México de los ancestros que aún siendo nómadas, la muerte para ellos era algo natural y cuentan los códices que los antiguos mexicas llevaban a cabo la eutanasia a los ancianos y los enfermos.

Al establecerse los pueblos originarios, basan su desarrollo sociocultural en condiciones de creencias míticas, de culto, jerarquías y una continua creación. Es en estos tiempos que las exequias a los grandes señores se caracterizaban por ser grandes ceremoniales.

Para conocer a fondo del tema de los antiguos y la muerte, una lectura obligada será la de *Johansson K, Patrick. MICCACUICATL. Las exequias de los señores mexicas. 2016. Imprenta de Juan Pablos, S.A. Ciudad de México.*

La muerte es un sueño profundo, un viaje largo. El espíritu, el alma, el ser muta, se transforma y migra del componente físico del ser humano que es el cuerpo a una estrella, al lugar de donde vino o al lugar que le tienen apartado. En el México antiguo, se pensaba que los fallecidos viajaban para vivir.



En el pensamiento humano, la vida y la muerte se unen por medio del sentido de trascendencia; las personas procrean hijos, tienen nietos, familia; crean, descubren, aportan a las artes, las ciencia, la tecnología, traspasan la frontera de la vida a la muerte y la frontera de la muerte en la trascendencia, permanencia en la vida, en la historia, en la memoria, te perpetúan en el otro, eres eco, existes, aún muerto. Por tu descendencia y tus obras vives. Después de la muerte, ... la vida sigue.

La idea de la muerte y la otra vida del antes, perdura en el después y el ahora, esa idea está fija en el inconsciente colectivo y se manifiesta en el pensamiento de los pueblos originarios, perdura aún después de la conquista y de todos sus destrozos, perdura a pesar del afán y el empeño de los españoles por borrar y destruir las glorias de sus colonizados.

Los clérigos de la conquista espiritual vierten otros conceptos, que si no son iguales, se asemejan en gran medida a la concepción de los ancestros. Pasan los años, lustros, décadas y siglos y la idea de la vida después de la muerte continua. Las prácticas mortuorias lo expresan en todo los tiempo y en todos los lugares.

De algún modo podemos decir que todas las religiones comulgan con la idea de otra vida, se manifiesta de acuerdo a la cultura de donde emana, coinciden en los límites y finitud de los seres humanos y las gracias de las otras vidas: resucitar, reencarnar, renacer.



Ahora en la calamidad de este año 2020, el diario vivir toma otro significado, tenemos la permanencia de los muertos, el dos de noviembre es todos los días; la nueva realidad impera, los gobiernos claman por establecer el orden, en su desorden y su caos, decretan acciones y amenazas. La población se ve afectada por un duelo colectivo, se incrementan los servicios funerarios y formas de enterramiento.

El principio y fin de la personalidad jurídica estriba en dos actas, la de nacimiento y la de defunción, estas se obtienen por medio los oficiales del registro civil; como el acta de nacimiento otorga los derechos de identidad del recién nacido, el acta de defunción aporta la certeza legal del deceso de las personas. Los procedimientos que median un acta de defunción dependen del tipo y causa de muerte de la que se trate, esto determina los pasos a seguir para los funerales de una persona.

En el caso de una muerte natural o por enfermedad, es un médico quien de acuerdo a formatos de las autoridades de salud, expide el certificado de defunción, obligado por ley; a su vez el registro civil extiende el acta correspondiente. De esa forma, el cuerpo es liberado para los funerales.

Existen otros casos y causas de muerte que determinarán las acciones legales, los procedimientos administrativos y jurídicos previos a la inhumación de un cuerpo. Esos son: los casos de declaración de ausencia, presunción de muerte o muerte con violencia.



Las tres últimas causas de muerte, mayormente penosas, en la última de estas, el procedimiento que la ley obliga a seguir, es el que se suscribe en el Código Nacional de Procedimientos Penales vigente, el cual, no exime a ninguna persona de la intervención del Médico legista, quien lleva a cabo la necropsia, o tanatopsia. Los cuerpos de las personas muertas por violencia, víctimas o victimarios, por ley, no podrán ser incinerados.

La muerte toma terreno en los oficios implicados con el hecho de morir; haremos un recorrido entre las personas y oficios que acompañan a los difuntos y a los deudos toda la vida. Pienso en los encargados de los panteones, ya sean públicos o privados, de los campos santos, mausoleos y nichos en iglesias católicas, en cementerios verticales; pienso en todas estas personas que cuidan los espacios del descanso eterno, en los cementerios convertidos en pulmones arbolados de muchos lugares en el mundo y de nuestro país; ejemplo tangible son los de la ciudad de México que asemejan alamedas, pequeños bosques enclavados en el mundo de concreto, en la jungla de asfalto.

Hay personas que cavan fosas, quienes construyen ataúdes de madera, como los invidentes de Chihuahua, quienes hacen todo tipo de ataúdes, quienes trabajan el interior y exteriores de los féretros, quienes cultivan flores, los floristas que preparan las coronas y los arreglos de flores blancas y multicolores, que se asemejen a los mundos de luz.



Del color de las flores, pasemos a la luz, simbolismo y tradición de muchos años que acompañan al ser querido con luces para alumbrar su camino. Dice un rezo: "Que brille para él la luz perpetua" en la época de la colonia española el extraordinario oficio de los cereros floreció; ellos fabrican ceras, velas y veladoras de diferentes tipos: de cera de panal de abeja, de cebo, de parafina, entre otras.

En los tiempos del antes, los ancestros consideraban a los artífices y a los artesanos como artistas de rango y categorías, quienes preservaban el conocimiento y transmitían a los hijos y miembros de su comunidad el oficio, el quehacer artístico; esto lo hacían de forma natural e institucional a merced de los requerimientos de los jefes, en su mayoría al servicio del culto a sus deidades. El número de personas en cada tipo de oficios dependía también del tipo de creación, edificación y necesidades de uso que cubrían, llamémosle a este quehacer arte tradicional, arte patrimonial de nuestros ancestros.

Imaginemos el paisaje natural, la exuberante vegetación, el grandioso reino animal, la diversidad de aves, imaginemos a una sociedad en esplendor, la convivencia, los ceremoniales, las grandes edificaciones, marco del quehacer de los artistas y artesanos.

Visualicemos los ceremoniales y rituales a las deidades, a los representantes de estos en la tierra, las ofrendas y los sacrificios para agradar a los dioses.



Vayamos un poquito a la historia, a los vestigios, a las tumbas, analicemos con asombro las actividades de las personas que llevaron a cabo estos rituales, el enterramiento de un cuerpo inerte, a quien ataviaban y preparaban para el viaje, colocaban los alimentos en ofrendas cerámicas para que no le faltara nada, y tuviera con que llegar a su nueva morada.

En el tiempo de los ancestros, los muertos eran depositados en los cerros, pirámides, tumbas, cuevas; existían las prácticas mortuorias, conocían qué hacer y cómo hacer dependiendo de quien se tratase. Una idea generalizada era la muerte, se pensaba que el muerto seguía viviendo de una u otra forma.

La curiosidad, el deseo del conocimiento y la inventiva nos caracterizan y van marcando los estadios de los mitos, las leyendas y los ritos. Los códices, las crónicas, la tradición oral nos brindan lo necesario para entender el simbolismo del mito mismo, de lo mitológico que encarna de alguna forma a los dioses, héroes y seres extra naturales de los tiempos antiguos; personajes que en el imaginario colectivo reclaman las acciones de los pobres e inferiores seres humanos, dependientes de los deseos míticos, crean los ritos y los ceremoniales.

Existen una inmensidad de mitos y las leyendas en torno al más allá, a los cielos habitados; contamos con descripciones enriquecidas de imaginación y detalles que nos nutren las creencias y sacian los deseos de grandeza, del espacio que se aspira llegar, a los niveles del cielo, al paraíso.



Expo Museo del Carmen. INAH



Al lugar de Onorúame, deidad dual Ralámuli (Tarahumara) dios padre y dios madre, lugar en el cual es de día cuando en la tierra reina la noche.

En ese momento de la vida los hombres están listos para buscar en si y en su creatividad las formas de elaborar, crear y recrear lo mítico a través del rito, de los ceremoniales. Todo acto,

objeto, elemento del rito tiene un significado y una justificación que busca y expresa la satisfacción, el valor del hecho mismo, coronando la acción del ceremonial. La práctica de los ritos, sus formas, contenidos se heredan de generación en generación, se convierten en tradiciones, en historia, en legados. A todo este cúmulo de conocimiento se le atesora como patrimonio familiar, tangible e intangible, patrimonio vivo, transmitido por la palabra.

Ana Garduño en su artículo del periódico "La Jornada" (5 de septiembre de 2013) sobre Alfredo López Austin (Ciudad Juárez, Chihuahua, 1936), que él como investigador, principalmente enfocado en el estudio los pueblos



Mesoamericanos nos dice: “Creo que el mito es una de las mejores formas de expresión de la realidad. Confundimos las aventuras de los dioses en la creación de las cosas mundanas con meras imaginaciones incoherentes del pensamiento. Sin embargo, cuando analizamos encontramos que son las formas que dan cuenta al hombre no solo de cómo fueron las cosas al principio del mundo, sino cómo son las cosas en la realidad presente.”

Ser difunto te arroja en otra conceptualización de lo más parecido a lo que fuiste, la idea que tienen tus deudos, amigos, compañeros de trabajo, tu comunidad, lo que pensaron eras, la vida que forjaste, lo que dejaste y lo que no llegaste a concretar, ya no eres lo que fuiste, ahora eres la idea que tienen de ti. Antiguamente se pensaba que al morir siendo sacrificado o muerto en batalla o en servicio de tu jerarquía suprema, te convertía en ancestro, en deidad, en santo, en mártir, estrella, arcoíris o colibrí.

La belleza, tradición, y su peso patrimonial justifican el que ahondemos en el tema de la cerería, oficio milenario equiparable al arte, recordarán las singulares velas adornadas, escamadas con flores, que lamentablemente ya no son tan comunes, pero aún apreciadas, posiblemente más por los viajeros o turistas, factor que favorece su subsistencia.

La cuna de la cera escamada, se encuentra en Salamanca, Guanajuato, es considerada una de las artesanías más representativas de nuestro país.



Afortunadamente existen también un gremio de cereros que radican y comercializan este tipo de velas en el centro de la ciudad de México; son familias de artistas que han cuidado de la tradición durante siglos, y como se mencionó en un principio, esta tradición como muchas sobreviven por la enseñanza de padres a hijos, el caso de la cerería escamada es especial por ser este un arte efímero.

Recientemente en el 2018 el Museo de El Carmen del Instituto Nacional de Antropología e Historia, INAH, localizado en la ciudad de México, se presentó una importante exposición temporal en cera titulada "Velas para la Virgen del Carmen", de estos trabajos de escamas en cera que se elaboran con moldes de barro, se exhibieron piezas que evocan el esplendor de los antiguos tiempos y el significado de ofrenda que tiene la luz a través de las velas y cirios proviene de la religión católica.

Como en los tiempos de antaño, los oficios de arreglar, vestir, perfumar y preparar a los muertos, para la despedida y el viaje eterno, son quehaceres que corresponden a los tanatoestéticos y tanatopractores; actividades derivadas de la tanatopraxia, personas especializadas, en el oficio de la estética y restauración del fallecido y soporte a los familiares del finado.

Para la conservación de los cuerpos por embalsamamiento, las leyes mexicanas exigen esta práctica, si el cuerpo va a ser velado cuarenta y ocho horas, o va a ser trasladado más de doscientos kilómetros.



El embalsamamiento es una práctica común en tiempos regulares. En estos tiempos de contagios, las formas cambiaron, los funerales están casi extintos, las víctimas de Covid 19, son a la brevedad enterrados o cremados.

Anteriormente también se usó la momificación, misma que nos ha dado cuenta de formas y vidas del pasado remoto, son la antropología física y la arqueología que nos develan parte de la historia.

La personalidad que estos oficiantes requieren son múltiples entre las que destacan: la fortaleza mental, espiritual y psicológica. Ellos y ellas deberán contar con un amplio conocimiento de los diversos credos, de las religiones y sobretodo ser personas respetuosas de los difuntos y sus familiares.



Cempasúchil, la flor de muertos.

En estos tiempos, es necesario el orden de las cosas. Ya dijimos que el tema de la muerte es cotidiano, como en los tiempos de guerra, ahora todos estamos amenazados de muerte, es tangible y palpable la amenaza, los tiempos de la medicina preventiva se convirtieron en: quédate en casa, actúa para que no te mueras,





Ofrenda a Adela Fernández en Casa del Indio

semáforos, higiene, protección sanitaria, todas las estrategias habidas y por haber; entre ellas las más voraces, imposible no hacer mención, son los anuncios en televisión, son los cubre bocas de última moda,

Llame ya!! luzca
elegante...

Cómo es que la sociedad de nuestro tiempo se maneja de tal manera y

para colmo, la televisión se convierte en el instrumento educativo por excelencia.

Un buen remedio para contrarrestar los sentires de la situación de encierro actual, será echar a volar la imaginación, realizar acciones creativas además de las cotidianas.

La costumbre actual correspondiente al "día de muertos" se origina en el México prehispánico con el culto a los difuntos y más específicamente con los rituales mortuorios destinados a encaminar el "alma" del occiso hacia el espacio-tiempo de la muerte que le correspondía, a asumir culturalmente la degradación orgánica del cadáver, y a dirimir catárticamente el dolor de los vivos.

Patrick Johansson



Ahora, asomémonos a las tradiciones de las ofrendas para los muertos que se realizan en algunas regiones de México, ello nos permitirá adentrarnos en el legado de un quehacer para los difuntos que, año con año, nos brinda la posibilidad de elaborar nuestros duelos y entender nuestro propio tránsito por la vida hacia la muerte; honrar y convivir con nuestros antepasados, con quienes preservaron la tradición, quienes llevaron a cabo dichos trabajos endonados a los difuntos. Esta tradición patrimonial mexicana nos habla de la visita de los finados al mundo de los vivos, quienes se preparan con tiempo para recibirlos en los dos primeros días de noviembre.

Las costumbres mexicanas para los muertos están en riesgo, el creciente arraigo de las usanzas anglosajonas desvía la atención hacia lo propio y promueve el malinchismo imperante en la sociedad, esos usos imperialistas nos aleja de nuestras raíces del sentido y la convivencia con los muertos, del arte y de la cultura de México. Irremediablemente tendremos que aceptar que el fenómeno de un sincretismo cultural, se esta dado, aún en los lugares más recónditos, donde existen muchas carencias pero se cuenta con refrescos embotellados en plástico, aluminio y vidrio; al igual que la comida chatarra que invade los territorios y empobrece las culturas.

Los trabajos para el montaje de una ofrenda de muertos se inician con antelación; con acciones en pro de conmemorar el vínculo entre los vivos y los muertos y propiciar el poder percibir la eternidad.



*Pan de muertos*

Su principio es la siembra de la flor de muertos o cempasúchil, el 24 de junio, día de San Juan. Dependiendo de las dimensiones de la ofrenda será el trabajo que se irá desempeñando, regularmente se pide a familiares directos que participen en la confección de los diferentes objetos, alimentos, en la dotación de flores, cirios, copal y tantas cosas más que requiere montar un altar. La participación creativa de familiares y amigos siempre es bienvenida.

Para que el tiempo y la visita de las Ánimas no te ganen, hay que prever todas las actividades necesarias para la ofrenda, ello lo conoció de sobra, **Adela Fernández** (escritora, dramaturga, biógrafa, gastronómica, indigenista, investigadora y viajera. Nace el 6 de diciembre de 1942, Ciudad de México y parte el 18 de agosto de 2012, Ciudad de México), quien fue una incansable guardiana de las tradiciones de México y en especial de la tradición de honrar a los difuntos.

Con agradecimiento a Adela por su generosa enseñanza y la trascendencia de su legado en muchas vidas como en la propia,



les comparto algunos comentarios de la tarea que se impuso para honrar a los difuntos, montar altares y ofrendas por muchos años.

Adela desde niña vivió entre la ficción y la realidad, entre la vida y la muerte, entre lo real y lo surreal. Aprendió desde chica a crear atmósferas como en el cine, aunque dejó la casa del Indio muy joven, tenía esto en su ADN; al heredar la Casa de su padre, por la sugerencia de Dolores del Río, volvió a habitarla.

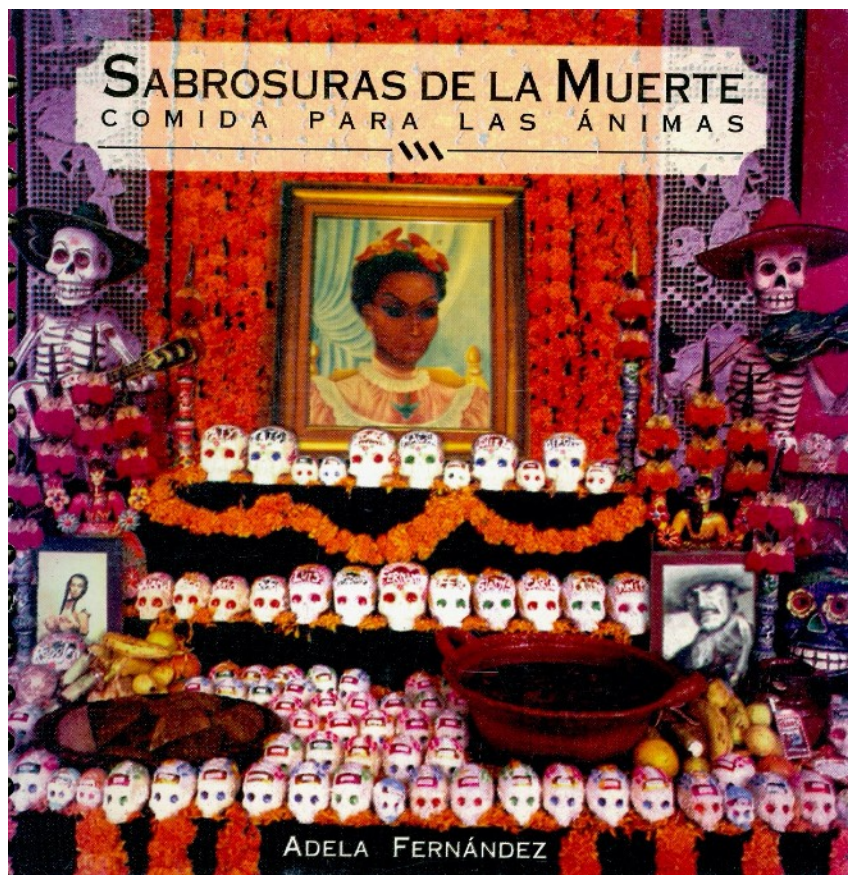
Como les dije antes, ella vivió entre los vivos y los muertos, contaba Adela y me consta que en muchos momentos las celebraciones anuales se juntaban, "de pronto las ofrendas y la navidad convivían en el espacio de la Casa", como también de pronto la Casa era un set de filmación, un espacio para el canto, la música, las obras teatrales, tantas y tantas actividades que la misma Casa propicia y genera.

Adela escribió y editó a finales de 1999 "Sabrosuras de la Muerte, comida para las Ánimas", con el pretexto de un recetario de alimentos para las ofrendas, reúne años de trabajo e investigación sobre las ofrendas y montaje de altares.



Comedor de Casa Fuerte, al fondo la ofrenda a Atenea hija de Adela Fernandez y Dionisio Calypso





Portada libro "Sabrosuras de la Muerte, comida para las Ánimas", 1999.

Con el libro, tiene la intención de darse respuesta a preguntas:

- ¿Cómo fue que me metí en el oficio de dar luz a los difuntos y para que?
- ¿Por qué este afán mío de vincularme con los muertos?
- ¿De dónde aprendí tantas cosas y símbolos y cómo he soportado vivir con tantísima creedera y con tamaño crecedero de obligaciones?
- ¿Cuáles son mis creencias al respecto?
- ¿Qué pretendo dar o conseguir mediante el ritual de la ofrenda?



"Vivo
entregada a
esto como si
Dios me
hubiera dicho,
ganaras la
gloria
montando
altares"

"Vivo entregada a esto como si Dios me hubiera dicho, ganaras la gloria montando altares"

"Llevo mucho tiempo dedicada a la preparación, confección y montaje de altares de muertos. Y sí, son tantos años cumpliendo con devoción este compromiso, que el otro día al despertar me di cuenta que le he dedicado centenares de horas de mi vida a esta tradición"

"¿Cómo es que uno llega a dedicarse más a la muerte que a la vida misma?"

...Viviendo situaciones de apariencia mágica que se confunden y separan de la realidad...

Y nos cuenta sus andanzas:

"Por donde yo ande, especialmente en los pueblos, en los tianguis, en las tiendas de artesanías y en todas las épocas del año, compro todo lo relacionado con la enigmática fiesta del 2 de noviembre. Si en la calle un vendedor me sorprende con una pieza vinculada al tema, soy capaz de sacrificar las compras de los alimentos del día con tal de adquirirla..."

Cuando llega a vivir a la casa de su papá se enfrenta a una y mil situaciones, las va salvando junto con sus hijos Emilio y Atenea. Entre las múltiples actividades que se realizaron en la Casa Fuerte, fue iniciar con la ofrenda a las Ánimas, actividad que



"Viviendo situaciones de apariencia mágica que se confunden y separan de la realidad...."

habían realizado antes y como nos cuenta, la propia Adela, fueron adquiriendo reconocimiento.

En los primeros años, solo ocupaba alguna parte de la casa, las ofrendas eran sencillas, sus parientes y amigos llevaban a sus deudos, se acompañaban para recibir a sus difuntos.

Adela les asignaba algún lugar en la casa, se llenaba de veladoras y flores, de papel picado con la aportación de muchas personas: artistas, artesanos, amigos y familiares de amigos. Todos tenían un lugar.

Ella tenía mucho material y las ofrendas tomaron el carácter de trabajo colectivo. Adela estimulo la participación de todos y cada uno en las ofrendas para cada ocasión y para que se continuara con esta tradición y la ofrenda fue haciéndose mas grande cada vez.

Interesada en la conducta humana, en la magia, en lo sobrenatural, nos hace saber que mucho del trabajo de las ofrendas y de la montada de los altares es por la intervención de las Ánimas, le divertía lo que estas hacían al llegar y como dejaban ver lo cómodas o a disgusto que se encontraban.

Me contó como un Ánima se había manifestado cuando después de haber estado un año en la sala y al año siguiente le toco en el comedor.

Adela gozaba con las Ánimas, realmente convivía y les hablaba con naturalidad, por que estaba segura que así interactuaba con ellas.



Segura estaba de la esencia mística y lo mágico que tiene el culto a los muertos. La parte divertida y jocosa de jugar con ellos.

Las ofrendas se fueron haciendo famosas y cada vez más exitosas, también cada vez se fueron preparando con mayor tiempo, siempre acumulando desveladas y mucho, mucho trabajo. Adela daba la bienvenida a todas las personas que llegaban a apoyar, a traer a sus difuntos, a sus ofrendas y comida que siempre compartió.

De su interés indigenista y de los antiguos pueblos indígenas mesoamericanos y de la conducta humana, Adela se adentra en el mundo Prehispánico, en los conceptos que sobre la muerte tuvieron, en el como ellos concibieron el origen del universo, el sentido de la vida y su cosmogonía. El dios creador de los Nahuas, Tloque nahuaque, señor del cerca y el junto, en el que se manifiesta Ometéotl, el dios dual que encierra los opuestos: Hombre-Mujer, vida-muerte, negro-blanco.

Nos dice que todos los dioses están contenidos en uno y nos cuenta que en el mundo prehispánico, el lugar de los muertos no es determinado por su vida terrenal, sino por predestinación divina. Entre la primera y la tercera edición adiciona los conceptos sobre la muerte en el mundo prehispánico y algunos cantares mexicanos, del cantar de Netzahualcoyotl, incluye:

"¿Acaso de verdad se vive en la tierra?
No para siempre en la tierra: sólo un poco aquí,
Aunque sea jade se quiebra,
Aunque sea oro se rompe,
Aunque sea plumaje de Quetzal se desgarrar,
No para siempre en la tierra: solo un poco aquí".



Luego la autora reintegra una narración libre y nos cuenta la historia de Ahuehuatl, un joven muerto de 22 años, la narración va en primera persona y Ahuehuatl nos cuenta como falleció sin resistencia, como parte del mundo terrenal, como lo despiden y el recorrido por el mundo de los muertos. Cómo llega al primer inframundo y cómo en cada uno de los inframundos se va despojando y dejando la materia. Finalmente llega al noveno inframundo, el Chicunamictlan, el lugar de Mictlantecutli y Mictecacihuatl, Sr. y Señora de la muerte que es cuando Ahuehuatl pasa de ser un "hombre común" a un "Aacini" el que toca fondo y es conocedor de la verdad.

Nos cuenta de la lechuza divina, del agua que purifica y hace nacer los jardines de Cempoalxochitl, "flor de muerto" cuenta de las manifestaciones de las deidades "el espejo humeante" "el dios bulto de Ceniza" "la divina cancha del juego de pelota" "Quetzalcoatl" "Tezcatlipoca", como entrega su cuenta de jade y le otorgan su alma.

Adiciona al Glosario de voces Nahuas, la iconografía de:

- Muerte y evolución espiritual
- Jaguar del séptimo inframundo
- Quinto señor de la noche
- Faz y contrafaz de la muerte
- Encrucijada
- Pareja del mundo de los muertos





Capitana María Robles

Entre otros, acompañan a la edición, algunos los dibujos de Marisole Wörner Baz (+).

Otro de los capítulos es el de "Los Concheros, Gran velación y levantamiento de sombra".

Habla del sincretismo y nada está muy claro entre los danzantes de conquista; las respuestas son: "se trata de todo y de nada" "Es un asunto

de Fe; la Fe es la que importa sin pretensión de distinciones o aclaraciones" dice Adela: "Se trata de la Fuerza (la energía), es el amor a los antepasados y la creencia de que con la danza, el canto y las velaciones ellos evolucionan espiritualmente"

Hay amor y aceptación; La Santa Cruz es el mismo Ollin, San Isidro y Tláloc son lo mismo, la Coatlicue y la Guadalupana son



una misma entidad y así la muerte, el Nazareno y el enemigo pero no satan. Quetzalcoatl como Tezcatlipoca cumplen su misión de opuestos y dan movimiento al cosmos.

Adela con todos esos ¿Por qué? Con todas esas preguntas, nos narra que "por amor a mis raíces culturales, por necesidad de Fe" se sumó a uno de los grupos de danzantes, el de la Mesa del Santo Niño de Atocha y de la Virgen de San Juan de los Lagos cuyo Jefe fue Don Ernesto Ortiz Ramírez.

Ella le pidió al Jefe Ernesto que le hablara de los enigmas de la Danza de Concheros, las Danzas de Conquista, como también se le llama a la tradición de flor y canto (in xochitl in cuicatl), al ritual de velación o de veneración nocturna y lunar, que se ofrenda a los Santos, a las Ánimas Conquistadoras de los Cuatro Vientos , a todos los fieles difuntos. Adelita le expresó su necesidad de aprender, de comprender y el Jefe Ernesto le dijo: "Míjita, no hay nada que enseñar, las cosas van como son. Tú danza, canta, cumple con la obligación y ¡ya verás! ¡Ya verás esto de la fuerza!" le preguntó por el sentido de la obligación y el Jefe, como dice Adela que era, y si, "que era dulce" le contestaba:

"...Tú, danza, canta y cumple con la obligación, esto le sirve a los dioses, le sirve a Jesucristo y a su Santa Madre, les sirve a nuestros antepasados y a todas las Ánimas y también en mucho nos sirve a nosotros. Tú danza, haz tus alabanzas, cumple con las velaciones y ...¡ya verás!





Jefe de la Mesa del Santo Niño de Atocha y la Virgen de San Juan de los Lagos, Don Ernesto Ortiz Ramírez y Don Faustino Rodríguez, Jefe de la Mesa de los Dulces nombres de Jesús.

De la malinche sahumadora Angélica Ortiz de Zárate aprendió que "la misión de los Concheros se fundamenta en la "colaboración", los vivos contribuyen con sus rituales a que los muertos progresen en su entidad espiritual, y a cambio ellos fortalecen a los vivos en sus menesteres existenciales."

Adela muchos años dijo que era el último año que hacía la ofrenda, ella siguió y en su recuerdo siguen las ofrendas.

Partió de este plano, como dijo, con la esperanza de que "algún día nuestros seres queridos nos llamaran para visitarlos, pues ellos aún experimentan la querencia y también desean comprender los lazos con la eternidad".



Refiere Adela que encontró que en los tiempos pasados había la ceremonia acichiztimiqui "Gran Velación" dedicada a los antepasados, que se brindaban flores a los espíritus, entonaban cantos y ofrecían la noche en completa vigilia.

Hasta aquí dejo el relato del libro "Las sabrosuras de la muerte" con la esperanza de que este trascendental trabajo de Adela Fernandez, vea una nueva edición.

La Danza de Concheros perduro secretamente muchos años para salvaguardar el legado, luego en otros tiempos se recupero milagrosamente la tradición milenaria (1590), posteriormente existirá, en algún momento la oportunidad de compartir algunas de las formas de esta tradición. En la danza uno siempre esta aprendiendo.



Capitana Dolores Ortiz





Capitana Teresa Osorio Mejía



La "Pasión de Velación" (Llamado de Ánimas: www.youtube.com/watch?v=mEruQLLqaok) interpretada por Don Ernesto Ortiz, en el disco "El águila blanca" cuenta con muchas otras alabanzas, cantos y danzas de la tradición de la Danza Conchera.

Al inicio de cada danza y velación se hace la petición de permiso y llamado a las Ánimas, se nombra a las Ánimas conquistadoras de los cuatro vientos, al linaje de guías y a otros más que nos antecedieron. Entre ellas, Gabriel Osorio, Faustino Rodríguez, Ernesto Ortiz, Alberto Gutiérrez, y a tres mujeres pilares de la tradición: María Robles, Dolores Ortiz y Teresa Osorio, entre muchas otras Ánimas. A través de las luces, las flores y el canto, se experimenta su presencia.

Deseo referirme a la magia de las ceremonias de velación, ritos lunares que se ofrendan a los santos patronos, a los santos de la devoción, a los recién fallecidos y a todos los difuntos.

Esta velación se hace con el difunto de cuerpo presente, otra a los nueve días y por último al cabo de un año. Igualmente que las danzas, la velación se sitúa en la tradición de flor y canto, dependiendo del tipo de ceremonia es el trabajo de la flor; al inicio se pide permiso con un canto especial y a cada una de las Ánimas que se nombran se les enciende una luz, desde ese momento nos acompañan y guían. La velación de Ánimas del día primero de noviembre es un compromiso anual en la que se recuerda a los finados de la Mesa, a los familiares y nuevos finados del año.



Las velaciones al patrono y a los Santos son gozosas y de agradecimiento, en las de difuntos y Ánimas se les ofrecen cantos, flores y luces para su nuevo camino, a los deudos se les conforta y se les da la esperanza de que el sacrificio sirva para el nuevo camino de sus seres queridos, así mismo se establece otra forma de relación con las Ánimas y se abre la posibilidad de llamarlos para solicitar apoyo, ayuda e intersección para cualquier necesidad.

Dice el Capitán Eduardo Aguilar que **"No podemos soltarnos de la mano"**.

Hemos visto que en las ofrendas y en algunos tipos de altares se colocan calacas y cráneos, generalmente de cartonería, oficio del cartonero, arte tradicional y patrimonial, que aporta a la memoria gráfica, técnica y artística de México.

Aunque algunas oficios artesanales de cartón han ido desapareciendo poco a poco, el cartonero cubre todavía un ciclo de producción ligado a las festividades religiosas del año, como contaba Don Pedro Linares, Premio Nacional de Ciencias y Artes 1990: "...en enero para los Santos Reyes hacían caballitos con ruedas...para el Sábado de Gloria en la Semana Santa...los judas...en mayo pericos y payasitos de cartón pintado y para el mes de junio, el día de San Juan, llevaban caballitos, payasos y muñecos 'encuartados' (con movimientos de pies y manos)...en septiembre cascos de cartón para las fiestas patrias, 'los





Altar endonado a la Jefa Francis Toporeck y a todas las Ánimas, San Cristobal de las Casas, Chiapas, 2016.

caballitos, cornetas, águilas y el cura Hidalgo’...para las celebraciones de los difuntos se hacían en cartón las calaveras recortadas que bailaban tirando de un hilo.

Los padrecitos de tijera y ataúd que se nombraban las ‘tumbitas’... terminaban el año con los nacimientos y las ‘cuernudas’, piñatas de picos, o en forma de rábanos que se hacían antes.”

En cuanto a las calacas, se pueden elaborar a partir de un molde y/o piezas de cartón que se utilizan como base, poco a poco, con el papel kraft y el engrudo, se va modelado la calaca, al terminarse ésta, se



pinta de blanco y se le dibujan los huesos; de ahí, se caracteriza de acuerdo al tipo de personaje que se desee representar, siempre aunado a la habilidad y gusto de cada creador.

Es a partir del taller de cartonería de "La Caravela" que presenté, tanto a la escritora Adela Fernández como al Director del Museo Mural Diego Rivera, mi propuesta de talleres de cartonería. Con Adela trabajamos junto con su amigo Alfina (Alberto Mejía Barón, 8 de abril, 1948 – 4 de abril, 2009; fue un marionetista, actor, restaurador, director de escena, escenógrafo y artista plástico mexicano) algunas piezas en cartonería, una alcancía y otras. Años después, Adela me pidió hiciera su representación en calaca, pieza que año con año acompaña la monumental ofrenda de la Casa Fortaleza Emilio Indio Fernández.

Ya encaminada en el oficio de cartonera, mi propuesta para el Taller de Catrinas, en el Museo Mural Diego Rivera, fue aceptado, debo decir que me encanto hacerlo y que este Taller fue una experiencia única por lo heterogéneo de los participantes que eran de todas las edades, niñas y niños, maestras de artes plásticas en preparatorias, participantes jóvenes y mayores, el nutrido grupo se unió en torno a la concepción de la muerte a partir del arte. Fue realmente mágico ver como cada persona se reflejaba en su catrina.

Conjuntamente con los integrantes del Taller de Tiempo de Oficios, el M.C. Ramón Quintana Díaz a la cabeza, presentamos la



Calacas en proceso para la instalación "Migrantes somos y en el camino andamos."



Instalación "Migrantes somos...y en el camino andamos" en técnica de cartonería con piezas de gran formato; esta Instalación fue presentada en el marco de mi exposición individual de Arte Plumaria "Volver a los 17" en el recinto del Poliforum Museo Cultural Universitario de la Universidad Autónoma de Chihuahua, UACH; espacio dirigido por la Lic. Elia Irene Fernández Martínez. A partir de la instalación para verano del siguiente año, fuimos invitados a impartir el taller de cartonería "La Catrina" experiencia muy grata y enriquecedora.

De este espacio cultural en Chihuahua, Chih. las calacas siguieron su migración y fueron expuestas en Jiménez Chih., por invitación del M.C. Ramón Quintana quien en esa época dirigió la Casa de Cultura Benjamín Domínguez(+), oriundo pintor



Calacas en proceso para la instalación "Migrantes somos y en el camino andamos"



Obra del Arquitecto Manuel Parra, cuyos restos permanecen en el jardín.



altruista con su ciudad natal. La Casa lleva su nombre por haber sido el el donante de una obra que se convirtió en un centro cultural para la población jimence.

Estos migrantes nos han abierto puertas y fronteras, después de un par de años inmigraron a Chih., para ser parte del proyecto que presentamos a la UACH del "Taller de Cartonería para un Altar de muertos" para el Centro Cultural Quinta Gameros, UACH.

Nuevamente la dupla con Ramón Quintana fue extraordinaria y enriquecedora; una experiencia y un trabajo nunca visto en nuestro estado.

Este Altar partió de la propuesta plástica adecuada al espacio con elementos básicos de las ofrendas a los muertos. Su construcción se realizó con materiales reciclados: cartón, papel kraft y diferentes tipos de polímetros.

Esta ofrenda fue un homenaje a la grandeza y al legado de mujeres y hombres chihuahuenses que en estas fechas se hicieron presentes y nos recordaron su amor y entrega para la cimentación y construcción de Chihuahua, de un México libre y próspero y sobretodo de un mundo mejor, hoy para nosotros y mañana para las generaciones futuras.

Hombres y mujeres que por sus letras, investigaciones, creaciones, arte, trabajo y afanes nos brindan la posibilidad de convivir con ellos recordando sus enseñanzas y porque fueron personajes que vivieron y compartieron sus sueños.



Que no haya olvido. Sigamos con la mágica tradición de invitarlos a venir a este plano, de convivir más de cerca y tener la gran oportunidad de hacer nuestro, su importante legado.



Taller de Calacas de Tiempo de Oficios impartido por la Maestra Sandra Rodríguez en "La Caravela", Aguayo 100, Coyoacán, CDMX. 1995.

Por todas y todos ellos, viva la tradición de muertos en Chihuahua y de México para el mundo.

El trabajo de Tiempo de Oficios en cartonería con materiales reciclados y el reconocimiento del mismo, va en aumento, fuimos invitados a participar en la Feria del libro de Chihuahua, FELICH el año pasado (2019) nombramos a la ofrenda "La raíz de la Palabra" por ser esta dedicada a la y los ilustres pensadores y hablantes de las lenguas originarias, esta ofrenda fue levantada a la memoria de



la poeta rálámuli Dolores Batista, al canta autor rálámuli Don Erasmo Palma, al filósofo e historiador mexicano, experto reconocido en materia del pensamiento y la literatura de la cultura náhuatl, Dr. Miguel León Portilla y al abogado, políglota, activista de los derechos humanos de la diversidad sexual, escritor, poeta y lingüista mexicano, destacado defensor y estudioso de las lenguas indígenas, Maestro Enrique Alberto Servín Herrera.

Su legado es un amoroso recuerdo del valor que le dieron a la palabra de los ancestros, a la raíz de las civilizaciones de México.

Ellos, con gran perseverancia, cuidaron de las lenguas con ejemplar esmero, abriendo así la oportunidad de mantener vigentes las culturas originarias, comprender y respetar al otro, entender su cultura, su cosmogonía, su ser.

Exposición en el Quiosco de Cd. Jiménez, Chih. México.



Por medio de su conocimiento experimentamos la querencia de ellos a la tierra, a las culturas del mundo.

Su amor al entorno se refleja en este altar, que honra la tradición histórica de las ofrendas y altares de algunas regiones de México.

Otra de las piezas artísticas que se utilizan para la celebración del día de muertos, es el “papel picado” como complemento a los elementos de la ofrenda, se visten con los coloridos papeles los diferentes niveles que tienen estos altares.

Aunque cada vez son menos, en las ciudades de México y Oaxaca todavía se producen los llamados “entierritos”, filas de frailes elaborados con diversos papeles y con cabezas de garbanzo que llevan cargando un ataúd de cartón; féretros del mismo material con una calaverita que se levanta al jalar un hilo, ofrendas de cartón en miniatura, pequeñas tumbas, etc.

La técnica de la cartonería es reconocida a nivel mundial, muestra de este arte son: los alebrijes, las calacas, los judas y las tradicionales muñecas.

Los oficios entre la vida y la muerte van de la mano, sólo les pido que no haya olvido.

Sigamos con la mágica tradición de invitar a venir a los muertos a este plano, para convivir y hacer nuestro, su trascendental legado.

La muerte no es ausencia, es remembranza agradecida a nuestros entrañables amigos de luz, a tantos seres amorosos,



A manera de epílogo, el eco de voces trascendidas

"Cada vez, falta menos"

*Amparo González Múzquiz
de Bilbao*

"Nada mas lejano al miedo a la
muerte que ver a un niño
comer una calavera de dulce".

Adela Fernandez

"Sombra de sueño que me orilla
a morir, constancia que resucita
al caído, en que germina la
semilla sin vida"

Carlos Montemayor

"Al final descubrimos que la
única condición para vivir es
morir".

José Saramago



Adiós al poeta Tito Maniaco, de Udine (23 de enero de 2010)**CARLOS MONTEMAYOR**

Periódico La Jornada

Domingo 31 de enero de 2010, p. 3

Dicen que el día de ayer mi amigo emprendió un largo viaje.

Sé que los poetas estamos acostumbrados a dilatadas travesías.

A veces las iniciamos desde nuestra mesa, desde la ventana, desde una página en blanco.

Nuestros largos viajes no son para descubrir o conquistar territorios; cuando logramos regresar, a menudo nos damos cuenta de que sólo pudimos comprender los territorios que son nuestros.

No lo hacemos tampoco porque deseemos estar en muchos lugares, salvo en ciertos sitios, en algunos instantes.

No podemos permanecer para siempre en la mujer que hemos amado, en el abrazo del sol y de las tierras que han sido también nuestra familia.

No podemos extender para siempre el brindis con los amigos fraternos y disertadores, que cantan y discuten hasta que despiertan el alba.

Tampoco viajamos para alcanzar el aliento de la poesía que nos guió: sí para escuchar nuestro corazón, que no quiere entender.

Dicen que mi amigo ha emprendido un largo viaje.

Me imagino que se trata de una nueva jornada hacia la luz.

Una luz ahora lo recibe, lo comprende y le explica cómo somos.

Quizás, tras el túnel de luz que ha recorrido, lo recibe un aliento suave de aurora, acaso un velo gris de silencio, o tal vez un pequeño poblado que está de fiesta.

Me parece ver el pueblo en los valles de los Prealpes.

¿O será en lo alto de las cordilleras del Yang-Tsé?

¿En aquella cadena de montañas, las conocidas como las murallas de Chiang Tsun, donde termina pronto el verano y llegan los vientos fríos del norte, donde las águilas vuelan sobre las cumbres y su vuelo parece un dibujo, se asemeja a un pensamiento?

Quería regresar ahí, acaso.

O posiblemente estamos en la página en blanco de su viaje, Ahí levanta los brazos y nos llama, somos parte de esa fiesta que no termina, parte de ese largo viaje que a cada uno de nosotros nos sigue buscando, nos sigue recibiendo.

Lo distingo allá, a lo lejos.

Levanto la mano para saludarlo.

Pero sé que viaja entre nosotros.



MIGUEL LEÓN PORTILLA

“Cuando una lengua muere”, en el cual expresó que...
cuando muere una lengua entonces se cierra a todos los
pueblos del mundo una ventana, una puerta, un asomarse
de modo distinto a cuanto ser y vida en la tierra...

En homenaje a Carlos Montemayor

Ihcuac thalhtolli ye miqui
Ihcuac tlahtolli ye miqui
mochi in teoyotl,
cicitlaltin, tonatiuh ihuan metztl;
mochi in tlacayotl,
neyolnonotzaliztli ihuan
huelicamatiliztli,
ayocmo neci
inon tezcapan.
Ihcuac tlahtolli ye miqui,
mochi tlamantli in cemanahuac,
teoatl, atoyatl,
yolcame, cuauhtin ihuan xihuitl
ayocmo nemililoh, ayocmo tenehualoh,
tlachializtica ihuan caquiliztica
ayocmo nemih.
Inhuac tlahtolli ye miqui,
cemihcac motzacuah
nohuian altepepan
in tlanexillotl, in quixohuayan.
In ye tlamahuizolo
occetica
in mochi mani ihuan yoli in tlalticpac.
Ihcuac tlahtolli ye miqui,
itlazohticatlahtol,
imehualizelt Emiliztli ihuan tetlazotlaliztli,
ahzo huehneh cuicatl,
ahnozo tlahtolli, tlatlauhtiliztli,
amaca, in yuh ocatcah,
hueliz occepa quinquixtiz.
Ihcuac tlahtolli ye miqui,
occequintin ye omiqueh
ihuan miec huel miquizqueh.
Tezcatl maniz puztecqui,
netzatzililiztli icehuallo
cemihcac necahualoh:
totlacayo motolinia.

*Quando muere una lengua
entonces se cierra
a todos los pueblos del mundo
una ventana, una puerta,
un asomarse
de modo distinto
a cuanto es ser y vida en la
tierra.
Quando muere una lengua,
sus palabras de amor,
entonación de dolor y
querencia,
tal vez viejos cantos,
relatos, discursos, plegarias,
nadie, cual fueron,
alcanzará a repetir.
Quando muere una lengua,
ya muchas han muerto
y muchas pueden morir.
Espejos para siempre
quebrados,
sombra de voces
para siempre acalladas:
la humanidad se empobrece.*





Ofrenda "La Raíz de la Palabra", Feria del Libro de Chihuahua (FELICH), Expo Chihuahua, Centro de Exposiciones y Convenciones, 2019

Un golpe duro que retumba fuerte y seco /
muy adentro de la cabeza /
pega tumba y desaparece /
así es la muerte /

José Vicente Anaya



REFLEXIONES

+) El significado de “pompas fúnebres según la Real Academia Española, es:

«Acompañamiento suntuoso, numeroso y de gran aparato, que se hace en una función, ya sea de regocijo o fúnebre.»

Es decir, las pompas fúnebres son los actos o ceremonias que se desarrollan en honor a un difunto en general están dotados de un estilo suntuoso. A menudo este término se confunde con los sepelios.

El término Pompa provienen del griego «pompé» y significa «escolta o procesión».

Cuando se asocia al mundo funerario, se refiere igualmente a la procesión que se desarrollaba al trasladar un cadáver desde el lugar de velatorio, que en la época griega podía ser en el domicilio del difunto y por un tiempo de más de 10 o 15 días, según el número de visitas previstas y la importancia del finado, hasta el cementerio.

Como curiosidad indicar que, la primera vez que se documenta el uso de este término (que es más antiguo que el término morgue) en castellano, fue en el año 1438 por Alfonso Martínez de Toledo en Arcipreste de Talavera en el documento conocido como «el Corbacho». Se trata de un texto eclesiástico en que se satirizaba la lujuria y el amor mundano.

Después de esta primera introducción del término, durante el Siglo de Oro, se generalizaría entre nuestros mas notables escritores como Cervantes o Calderón de la Barca.

